

**DI FEBO, Giuliana, *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002.**

Hace veinte años, en un libro dedicado al Catolicismo español, el hispanista Stanley Payne se refería a la España de los años 40 como “la más notable restauración tradicionalista, religiosa y cultural que se haya visto en el siglo XX en cualquier país europeo”. No hay duda de que el delirio nacional-católico que el régimen franquista puso en marcha desde el final de la guerra civil hasta bien entrada la década de los 60 –cuando la renovación de la Iglesia surgida a raíz del Concilio Vaticano II entró como una bocanada de aire fresco en los despachos de las altas jerarquías eclesásticas– ha constituido uno de los objetos de estudio más atractivos para los trabajos de historiadores e hispanistas durante las últimas décadas. Sociólogos, teólogos e historiadores han encontrado en este peculiar “experimento” de nuestra historia un tema para el debate y la reflexión analítica. Nombres como los de Álvarez Bolado, González-Anleo, F. Urbina, Ruiz Rico, Guy Hermet... resuenan todavía en los trabajos posteriores versados sobre el mismo tema con autorías más recientes. Sin embargo, la importancia de los estudios realizados desde la teología, la historia pura y dura o la sociología política no restan la sorpresa ante la falta de un abordaje más interdisciplinar para un tema tan lleno de ángulos y matices. Tal vez por esta carencia dentro de la historiografía clásica al respecto, un libro como el de Giuliana Di Febo resulte tan gratificante de leer.

En realidad, *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista* repite muchos de los esquemas desarrollados en *La Santa de la Raza*, publicado en nuestro país en 1988 y libro que inauguró los trabajos de la autora sobre el factor religioso en el régimen franquista. Ambos textos poseen un enfoque similar: un interés por el factor simbólico y ritual dentro del contexto de instrumentación recíproca entre la religión y la política tan característico de la dictadura. Nuevamente, el interés de Di Febo recae en lo que ella llama la “macrorrepresentación del nacional-catolicismo –fundado en

la asimilación de la identidad nacional con el catolicismo conservador y tradicional”, centrándose en el poder movilizador y legitimador que conlleva la recreación de los universos míticos y religiosos propios de la tradición española, cargados de imaginería barroca y ceremonias cúllicas arcaizantes propias de la religiosidad de nuestro país.

Giuliana Di Febo nos ofrece un análisis del papel jugado por la Iglesia y la religión en su rol de legitimador ideológico oficial del nuevo régimen dictatorial. Pero hay más, pues el interés de la autora no se basa en la cara visible de las relaciones entre ambos poderes – el político y el religioso– sino en los procesos de asimilación por parte de las gentes comunes de la urdimbre simbólica que conforma la cultura humana y que cada sistema político, hasta cierto punto, manipula con miras a la socialización de sus gentes en los valores diseñados desde arriba. Para ello, la autora analiza la utilización político-patriótica de ciertos símbolos y ritos provenientes de la tradición local así como la construcción de algunos mitos clave para la asimilación y la recreación del nuevo proyecto nacional surgido tras la guerra.

El libro se divide en tres partes. La primera, precedida del prólogo de Antonio Calero, reproduce, con algunas variaciones, cuatro capítulos ya aparecidos en *La Santa de la Raza*: uno primero aborda la formulación y el bautizo de la guerra civil como Cruzada, analizando la utilización del ritualismo y la simbología católica con fines militares durante los inicios de la guerra; los otros tres, se dedican al estudio de casos concretos de construcción mitógena a partir de figuras emblemáticas de la tradición española, eficazmente manipuladas para la legitimación de algunos de los valores clave del régimen franquista. Es el caso de la Virgen del Pilar, representación mariana de la hispanidad y de los valores nacionales al tiempo que símbolo de la protección divina otorgada por Dios al ejército sublevado, del apóstol Santiago Matamoros, guardián de la unidad de

la patria y perseguidor ejemplar de los infieles sarracenos, o del Sagrado Corazón de Jesús, a quien ya fue consagrado el país por iniciativa de Alfonso XIII en 1919.

La segunda parte del libro retoma el tema de Santa Teresa de Jesús, “la santa más celebrada durante el franquismo” y tema de sobra conocido por la autora. Di Febo recoge las hipótesis de su trabajo anterior para presentarnos a la santa carmelita como uno de los símbolos más polivalentes del nuevo régimen: modelo ejemplar de feminidad, arquetipo normativo para las mujeres españolas y Santa de la Raza; emblema de los principales mitos de la hispanidad: “el catolicismo contrarreformista y patriótico, el espíritu militar, la conquista de América Latina, la hidalguía y la centralidad cultural, religiosa y lingüística de Castilla”.

Finalmente, la tercera parte del libro se dedica a los ritos de la victoria franquista -contrapunto de los ritos de guerra que ocuparon la primera parte- y en la que se incluyen dos capítulos nuevos. Uno primero se centra en la entrada de las tropas nacionales en Madrid y en la consiguiente ritualización de la victoria. La resistencia republicana y el largo asedio que vive la capital reactualizan la idea de Reconquista y configuran la mitificación delirante de lo que será la entrada victoriosa y definitiva del Caudillo en la ciudad. El 19 de mayo, las tropas vencedoras desfilan por las calles de Madrid bajo la atenta mirada del dictador, el invicto guerrero y el héroe providencial, el Caudillo por la gracia de Dios. Al día siguiente, se celebra el acto de agradecimiento a la divina providencia por su ayuda en la victoria, celebrado en la madrileña Iglesia de Santa Bárbara el 20 de mayo. A la representación simbólica y ritual de este particular *Te Deum* está dedicado el segundo capítulo incorporado en la última parte del libro. Con él se cierra el recorrido por algunos de los *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*.

El mérito fundamental de Giuliana Di Febo es haber elegido un tema tan jugoso como poco sistematizado en la historiografía sobre el franquismo. La originalidad del libro reside en dejamos ver la fuerza y la importancia que adquieren esos otros procesos cotidianos que no suelen entrar en los libros de historia. Más allá

de las diplomacias, de las legislaciones y de las políticas activas está el ritmo que marca la vida de cada día. La importancia que adquieren las devociones populares, las misas, las espadas victoriosas y los desfiles militares para la comprensión del franquismo se deja sentir por sí sola cuando pensamos en un régimen que paseó a su dictador bajo palio y creyó estar cumpliendo la Segunda Venida de Cristo para redimir a la humanidad de la amenaza del Anticristo. En este sentido, Di Febo se deja deslumbrar por toda la parafernalia de la puesta en escena que conlleva la representación teatral de la política y sus efectos sobre los millones de españoles recién salidos de una guerra fratricida.

No obstante, se echan de menos algunas cosas en el libro. En primer lugar, más amplitud y más contextualización teórica. Estamos ante un tema que da tanto juego y que puede abordarse desde tantos ángulos complementarios que se requerirían más páginas para exprimir toda su riqueza y complejidad. Y el lector, metido en los avatares de un régimen providencial guiado por un héroe mesiánico y una Iglesia arcaizante, las echa en falta. Por otro lado, la autora cita en la presentación del libro a una serie de autores clave para su enfoque elegido que, sin embargo y a pesar de lo esperado, no terminan de encontrarse entre sus páginas. Tal vez no estaría de más que Di Febo detuviera en algunos momentos su narración para dar cabida a la sistematización teórica que autores tan interesantes como Geertz, Edelman o Kertzer han llevado a cabo sobre las relaciones entre simbolismo, ritual y política y que podrían enriquecer, al tiempo que ofrecer una visión más panorámica y general, sus análisis sobre el caso español. En cualquier caso, la carencia principal del libro y, al mismo tiempo, tal vez uno de sus méritos, es hacer que el lector llegue a la última página con la sensación de querer más y más nuevo. Tarea pendiente que le queda a su autora: seguir abordando las erupciones mitógenas del régimen franquista con profundidad para ofrecernos aspectos nuevos de las mismas.

**Zira Box.**